

Ficciones y experiencias de primera mano



Liberar a José Antonio El espía Falcó recibe la orden de ir a Alicante, zona republicana, para tratar de liberar al fundador de Falange

La guerra es un escenario



Pérez-Reverte insiste en que no es una novela sobre la Guerra Civil, no pretende contarla ni juzgarla. Es la historia de un hombre, que muestra cómo en ambos bandos hubo valores y canallas: «¿En qué se diferencia el falangista que mató a Lorca del miliciano que mató a Muñoz Seca? En nada», dice el autor



En Eritrea (1977) Siendo reportero, Pérez-Reverte tuvo disentería. Los mismos que le salvaron la vida luego mataban prisioneros y violaban. La novela bebe de esos sucesos

Arturo Pérez-Reverte

«No he conocido hombres solo buenos o malos jamás»

► El académico vuelve a la novela con «Falcó» (Alfaguara), una trepidante historia de espías en la Guerra Civil

JESÚS GARCÍA CALERO
MADRID

Un espía español en los primeros meses de la Guerra Civil recibe una orden del jefe de inteligencia del bando franquista: preparar una operación para rescatar a José Antonio Primo de Rivera, preso en la cárcel de Alicante. El espía se llama Falcó, Lorenzo Falcó, pero no toma martinis mezclados ni agitados, porque la vida que le ha dado el escritor y académico Arturo Pérez-Reverte (Cartagena, 1951) ya lo es bastante. Cumpliendo órdenes, entra en zona republicana, mueve a los quintacolumnistas como alfiles, arriesga la vida en cada esquina y se la juega en un duro cuerpo a cuerpo con cada mujer hermosa que se pone a tiro desde Salamanca a Cartagena o Alicante. Ha visto mucho, solo cree en sí mismo, pero no puede adelantarse a todos los golpes que lo acechan, todas las traiciones que medran en el aire que respira.

Pérez-Reverte regresa a la novela con «Falcó» (Alfaguara), una narración que no quiere explicar, ni juzgar la confrontación que estalló en 1936, pero donde el país partido por la guerra se convierte en el escenario perfecto para un hombre que, en palabras del autor, «es un aventurero, como los que yo he conocido. Un tipo guapo, elegante, de buena familia, vividor, mujeriego, simpático, cruel, violento, resuelto... La adrenalina lo pone. Para él

da igual el lado en el que estés, lo que importa es lo que haces en ese lugar».

—Ha nacido una estrella. ¿Continuará, como Alatraste?

—Iba a ser una novela sola, pero me lo he pasado tan bien escribiéndola, he disfrutado tanto leyendo, imaginando situaciones, yendo a los sitios, que según me acercaba al final... Me daba pena acabarla y decidí dejar un final abierto para continuar con otra, por lo menos. Es una novela canónica de espías.

—El paisaje es distinto a Alatraste: la Guerra Civil.

—No es una novela de la Guerra Civil, digámoslo muy claramente. La guerra es un escenario narrativo que me era muy útil.

—¿Al comienzo ambos bandos eran tan caóticos?

—En el bando rebelde hay algo diferente: un mando único. Hay movimientos, pero en el segundo escalón, nadie discute la jefatura. En la República eso no pasa, todo se discutía. Llegaba una orden y se reunían para ver si la obedecían. Unos eran criminalmente disciplinados y otros criminalmente desordenados.

—A Falcó le pone la adrenalina, más que la ideología, ¿verdad?

—Es que Falcó no tiene ideología. Cuando el Almirante le cuenta que ha habido una rebelión militar, pregunta: ¿estamos a favor o en contra? Eso es

definitivo, absolutamente, le define mejor que dos párrafos de digresión.

—¿El resultado le gusta?

—El desafío era conseguir que el lector adoptara durante trescientas páginas a un tío como Falcó, uno con el que los hombres querían irse de copas y las mujeres querían acostarse.

—¿Comparte valores con Alatraste, el sentido de libertad o el desencanto?

—De libertad, sin duda. Es interesante. Alatraste era un tío que ha tenido fe y la ha perdido y solo le quedan códigos que él ha buscado para sustituir a esa fe. Es un tipo honorable.

—Y son primos de lealtad...

—Eso sí. Comparten ese sentido. Pero Falcó es un tipo que cabalga la vida, ha nacido sin ideas, no tiene ese factor moral. Es menos respetable moralmente que Alatraste, pero es más encantador. Es de esos tíos que llegan, se ligan a la tía buena, al tío se lo meten en el bolsillo y encima se llevan el dinero con una sonrisa. Sinvergüenzas encantadores, que si les pillan tampoco salen mal.

—Las lealtades también cruzan los frentes e ideologías en la novela.

—No he conocido hombres solo buenos o malos jamás.

En Eritrea, en el 77, tuve disentería y me estaba muriendo. Los tíos que me cuidaban, combatientes, lo hacían como si fueran mis hermanos. Se jugaron la vida para traerme agua y días después los vi matar prisioneros y violar mujeres. Los mismos tíos, mis amigos, que me habían cuidado. El mismo ser humano es capaz de las dos cosas, casi a la vez. Adjudicarle etiquetas



Falcó
Ed. Alfaguara
296 páginas.
Tapa dura con sobrecubierta
19,90 euros.
Ebook 9,99 €.



Los bandos de 1936

«Había valores y canallas en los dos lados. Pero unos eran criminalmente disciplinados y los otros criminalmente desordenados»

Las mujeres

«Falcó tiene la visión de la época y es un depredador de mujeres. Pero ante una mujer intelectualmente poderosa cambia, es un igual, un camarada»

Todo ha ocurrido antes



El escritor afirma que en literatura e historia todo ha ocurrido ya. Europa vive hoy una repetición de grandes problemas. El teatro griego, la política romana, Shakespeare, son manifestaciones de los mismos temas asociados con la vida de los hombres. «En el futuro habrá más césares hitleres, chúrchiles», afirma



Sangre y oscuridad Pérez Reverte tuvo en Mostar una fuerte hemorragia en un brazo. Sintió la sangre en la total oscuridad. Hay sensaciones de esa experiencia en la novela

Falcó Retrato robot

Es un aventurero. Un tipo guapo, elegante, de buena familia, vividor, mujeriego, golfo, simpático, cruel, violento... Le da igual el lado en el que estés, le importa qué haces ahí. Es de los que llegan, se ligan a la tía, al tío se lo meten en el bolsillo y encima se llevan el dinero con una sonrisa. Un sinvergüenza encantador. Pero ante una mujer intelectualmente poderosa cambia



Pérez-Reverte, ayer bajo la lluvia en la sede de la Real Academia Española

MAYA BALANYA

—Estamos acostumbrados a dar al interruptor y que se encienda la luz. En la guerra se vive en oscuridad y en oscuridad las relaciones humanas son diferentes. Hay matices, voces, situaciones y sensaciones distintas.

—¿También hay experiencias detrás?

—Mira [extiende su brazo izquierdo y muestra dos cicatrices de tajos en la muñeca], esto me lo hice en Mostar, durante un combate, corriendo de noche, con el cristal roto de una ventana. Sucedió a oscuras, me lo clavé, y notaba cómo corría la sangre y empapaba mi mano, una hemorragia que me taponó un soldado que estaba conmigo allí mismo. A él no lo vi, pero recuerdo su olor a sudor y grasa de armas, y su voz. Nunca le vi la cara. Evité que me desangrara. La luz también nos ha hecho peores en algunas cosas.

El sexo fuerte

—Las mujeres del libro son objetos para Falcó, pero algunas son iguales para él, camaradas. Sorprende.

—Falcó tiene la visión del momento en el que vive y es un depredador de mujeres, un golfo. Pero es capaz también de apreciar otra cosa: la mujer poderosa, intelectual y físicamente poderosa. Hay un respeto entonces que se basa en la camaradería hacia la mujer que él entiende como igual, que pelea o dispara como tú. Esa mujer está en todas mis novelas, mucho más capaz para enfrentarse al dolor, a la tortura y al fracaso, con más coraje moral, más energía y resistencia que los hombres. Aquí hay dos de ellas. Falcó cambia su concepción, surge un respeto de camarada y una lealtad que va más allá del sexo e incluso del amor.

—¿Las viejas fronteras regresan hoy?

—La tentación totalitaria está ahí. En realidad, en la literatura y en la historia, todo ha ocurrido ya antes. En el teatro griego ya estaba todo contado. Y pasará más veces, dentro de varias generaciones surgirán espartacos, césares, hitleres y chúrchiles.

—Hay una frase de Escipión que repite en la novela ¿Por qué?

—No está ahí por casualidad. Es de las que han guiado mi vida como reportero y como novelista: «En asuntos militares no tiene disculpa decir no lo había pensado». Militares o de vida. En asuntos importantes no tiene justificación decir que algo no lo pensamos.

morales definidas es peligroso. No hay nada hecho en el ser humano.

—En España abundan últimamente.

—Lo necesitamos por visceralidad. Foxá, fascista, ya no lo leo. Cercas, rojo, tampoco. Pero es una línea divisoria falsa. En la Guerra Civil tantas virtudes hubo en un bando como en otro, y tanto canalla hubo en un bando como en otro. Si pensamos en individuos, ¿en qué se diferencia el falangista que dio el paseo a Lorca del miliciano que mató a Muñoz Seca? En nada. Esa es la cuestión, pero en España decirlo es inaceptable.

—Los políticos agitan esas etiquetas, ¿por qué?

—Porque se lo ponemos muy fácil. Cualquier persona con un poco de cultura sabe hacer ese razonamiento. Pero es un país gozosamente inculto. El político, que es tan inculto como el que más, utiliza esos elementos, a veces con mala intención.

—¿Qué hace más creíble la novela?

—A mí la Guerra Civil no me la han contado con dos tuits y cuatro lugares comunes de tercera mano en un mitin político. Me la han contado los testigos. Primero, yo he vivido siete guerras, que es algo. Pero también me la han contado quienes la vivieron, de niño he visto edificios que aún tenían huellas de metralla. Mi padre la hace

con los republicanos, siendo de buena familia; mi tío Lorenzo también, de la quinta del biberón, vuelve con 19 años, de sargento, herido y habiendo peleado en los combates más duros. Mi suegro, que era de izquierdas, lucha con los nacionales y fue también herido. Eso es una guerra civil. Ibas a ver a la novia, te pillaba de viaje y caías en un bando o en otro. Y luego está la época, que también he vivido. Toda esa manera de entender la vida la he presenciado de niño, aparte de las lecturas. Yo leía a la luz de un quinqué en casa de mi abuelo.

—Hay mucha acción en total oscuridad, tiros, de peleas a coitos. ¿Por qué?